

LA MEMORIA HISTÓRICA Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN NAZIS

José Luis Rodríguez Jiménez (Universidad Rey Juan Carlos)

Publicado en: *Sistema*, enero 1986, nº 130, pp. 51-73.

INTRODUCCIÓN

En el proceso de investigación que protagonizan las ciencias sociales surgen continuamente nuevos interrogantes, propuestas o conclusiones sobre el acontecer histórico. Pocos meses pasan sin que un descubrimiento documental, o incluso el resquebrajamiento de algún viejo tabú, nos invite a interpretar de forma diferente hechos supuestos o reales. Es el fruto de la revisión de los textos de investigación histórica existentes hasta un determinado momento, de la deseada y esperanzadora adopción de posiciones críticas respecto a la interpretación de un período histórico, aportando nuevas fuentes documentales o bien una lectura distinta de las ya conocidas a fin de alcanzar una comprensión más exacta de nuestro pasado.

No es ésta una tarea exenta de dificultades, ya que rara es la ocasión en que no nos encontramos ante la problemática de trazar un límite entre la información sólida que poseemos y las exposiciones y documentos (de variada lectura, y que no equivalen a prueba inequívoca) que conducen a la ciencia histórica a la incertidumbre. En este sentido, Max Weber ha insistido en el carácter selectivo del punto de vista del historiador, y no sólo a causa de que éste ejerce un saber científico en un momento determinado del proceso histórico con el que está profundamente interrelacionado, sino también porque en no pocas ocasiones la pasión ideológica se impone a la conciencia profesional, y el historiador se niega, consciente o inconscientemente, a valorar todos los hechos que conoce o a profundizar en cuestiones que le serían asequibles a nivel cognoscitivo. Además, la experiencia ya nos ha puesto sobre aviso de que, en ocasiones, los textos que se nos presentan como un fiel reflejo de los acontecimientos del pasado han resultado estar bastante alejados de la realidad¹ y que, de igual forma, son

¹.- Sobre este tema es de interesante lectura el cap. 5 de "La objetividad en la historia", KRAGH, Helge, Introducción a la historia de la ciencia, Barcelona: Crítica, 1989 (tit. orig. "An Introduction to the Historiography of Science", Cambridge University Press, 1987).

frecuentes los intentos de ocultación deliberada de determinados hechos del acontecer histórico por parte de los grupos de poder político y económico.

1.- El "holocausto"² y la primera historiografía alemana

La llegada de Hitler a la Cancillería en abril de 1933 hizo posible que el antisemitismo radical de los dirigentes nazis abandonara el terreno de los discursos para comenzar a afectar a todas las esferas de la vida alemana. En un principio, sus propuestas se plasmaron en las leyes de Nuremberg, de septiembre de 1935, la "ley de ciudadanía" y la "ley para la protección de la sangre y el honor alemán", las cuales, supuestamente justificadas en la defensa de una raza biológicamente superior, discriminaban a los judíos; éstos dejaron de ser "miembros del Estado" y, en muchos casos, fueron desposeídos de sus bienes. Después, tras la "noche de cristal" de 10 de noviembre de 1938, se generalizaron las agresiones antisemitas. Estas no tardaron en derivar hacia una persecución sistemática, para acabar erigiéndose en el motor de la política nazi. Y aunque los primeros planes para "resolver" la "cuestión judía" proponían la deportación de los judíos alemanes (a Palestina, Madagascar, Siberia...), las manifestaciones de Hitler el 30 de enero de 1939 ante el Reichstag, referentes a la "aniquilación de la raza judía", parecían presagiar, antes del inicio de la expansión del Tercer Reich en Europa, la evolución de la política nazi antisemita:

"Hoy seré una vez más profeta: Si los financieros judíos internacionales de Europa y fuera de Europa tuvieran éxito en precipitar a las naciones a una guerra mundial, entonces el resultado no sería la bolchevización de la tierra y, por tanto, la victoria de la judería, sino el aniquilamiento de la raza judía de Europa".

Pocos meses después del término de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a salir a la luz las dimensiones del asesinato y genocidio cometido por los nazis, del cual ya tenían ciertas informaciones los dirigentes políticos y los altos mandos militares de las potencias occidentales: se encontraron millares de cadáveres y existían (y existen) pruebas fehacientes de que cientos de miles de "prisioneros" fueron asesinados en las cámaras de gas y después incinerados.

Además, y pese a que las primeras revelaciones sobre los campos de concentración resultaban difíciles de creer para la opinión pública, los datos que se fueron conociendo en los meses siguientes demostraron la existencia de un deliberado programa de exterminio, el cual, aunque había afectado a diferentes grupos raciales, sociales y políticos, se había centrado de

².- Al parecer, el término holocausto fue utilizado por primera vez por el escritor y ex prisionero del campo de Auschwitz Elie Wiesel para referirse al exterminio de los judíos por los nazis durante la segunda guerra mundial.

forma sistemática en los judíos europeos. Era evidente que los primitivos proyectos de deportación habían sido sustituidos por el exterminio físico, y que a partir de 1939 se produjo una transformación en el sistema de campos de concentración. Primero, a los prisioneros alemanes vinieron a sumarse prisioneros de diferentes nacionalidades; después, los campos de internamiento y trabajo fueron paulatinamente sustituidos por los de exterminio. Aparte del de Auschwitz los campos de concentración dedicados al exterminio de los judíos fueron los de Chelmo, Treblinka, Belzek, Majdanek y Sobibor. Tal y como escribe Bracher, "a partir de 1941 los reclusos que llegaban a estas fábricas de muertos eran liquidados inmediatamente, casi sin excepción, mientras que en Auschwitz se hacía una selección por los médicos y jefes de las SS que brindaba a los aptos para el trabajo una transitoria oportunidad de supervivencia"³. Pronto se pudo saber que entre cinco y seis millones de judíos habían sido asesinados en los campos de concentración, muchos de ellos gaseados en condiciones de una difícilmente explicable brutalidad. El volumen de documentación recopilada sobre estos acontecimientos no dejaba duda alguna sobre la naturaleza de los crímenes del nazismo.

Una vez que se tuvo constancia de esta situación, historiadores, politólogos y sociólogos, así como la opinión pública internacional, percibieron que no era posible limitarse a analizar la circunstancia de la brutalidad de los crímenes cometidos por los dirigentes nazis. Toda consideración que se hiciese sobre el tema debería tener en cuenta el hecho de que los crímenes habían comenzado antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, bajo el mandato de un gobierno que había llegado al poder con el apoyo de más de trece millones de alemanes.

Como era previsible, una vez terminada la guerra, la mayor parte de estos alemanes y sus descendientes hicieron todo lo posible por negar o borrar de su memoria la barbarie nazi. De igual forma, buena parte de los dirigentes alemanes procuraron olvidar el pasado. Las referencias al nazismo fueron mínimas, menos de lo imprescindible. En las escuelas el silencio sobre el período nazi fue casi absoluto, valorándose el Tercer Reich y el nazismo como un "accidente", una combinación de la debilidad de la moderna democracia y su explotación por el genio demoníaco de Hitler. Este fue retratado como un fanático portador de ideas que eran, en realidad, mas genuinamente austriacas o europeas que alemanas, y como el único organizador de un plan diseñado desde el principio para provocar una guerra mundial y exterminar a los

³.- BRACHER, K.D., La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacional-socialismo, Madrid: Alianza, 1973, vol. II, p. 179. Recientemente nuevos estudios han venido a analizar con nuevas perspectivas los orígenes ideológicos del racismo nazi y a aportar numerosos datos de la persecución sistemática a los judíos; véase, BURLEIGH, M.; WIPPERMANN, W., The Racial State. Germany 1933-1945, Cambridge University Press, 1991.

judíos. Ciertamente, los crímenes nazis fueron admitidos y denunciados, pero fueron atribuidos casi siempre al propio Hitler, al tiempo que las reparaciones económicas a Israel eran presentadas como una medida que servía para cancelar una parte de los horrores cometidos por los dirigentes del Tercer Reich.

Sin embargo, desde mediados de los años sesenta una nueva generación de alemanes, de los que vivían en la República Federal de Alemania, empezó a repudiar el muro de silencio sobre el nazismo que habían construido una parte de sus mayores y a indagar sobre el pasado nazi. Esta situación vino a coincidir con el cambio de gobierno de 1966, año en que el gobierno conservador demócrata-cristiano fue sustituido por una coalición en la que los socialdemócratas desempeñaron un papel relevante. Bajo el impulso de nuevos estudiosos se iniciaron investigaciones, a las que ahora se dio mayor publicidad, de contrastado rigor científico. Por otro lado, a partir de estos años nuevas fuentes de investigación fueron puestas a disposición de los historiadores, incluyendo los archivos que acababan de ser devueltos a Alemania, lo que permitió serios y novedosos estudios. Ya no era posible sostener que Hitler era el único culpable, el individuo demoníaco capaz de planear y desarrollar desde el principio toda la barbarie nazi. La imagen de Willy Brandt arrodillándose en memoria de las víctimas judías del ghetto de Varsovia fue ampliamente difundida y entendida como el símbolo de la aceptación por Alemania de su responsabilidad por los crímenes del nacionalsocialismo. Además, junto a los trabajos de los historiadores, los periódicos y revistas, la radio y la televisión dieron amplia cobertura a los crímenes nazis.

2.- La historiografía revisionista alemana

Este cambio de rumbo dio lugar a que desde ciertos sectores de la opinión pública alemana surgieran protestas contra estas interpretaciones, lo que sirvió para iniciar un debate que se vería incentivado con la publicación a partir de 1983, medio siglo después del ascenso de los nazis al gobierno, de numerosos artículos y libros sobre el nazismo.

En este contexto algunos historiadores alemanes expresaron la opinión de que era urgente terminar con la supuesta esquizofrenia en que se encontraba el ciudadano alemán al enfrentarse a su historia. Sin embargo, estos autores no se limitaron a exponer su creencia en que el genocidio contra los judíos y otros colectivos representa un capítulo más en la serie de crímenes cometidos por la humanidad y con los que no existirían diferencias cualitativas. Más bien, el contenido de sus publicaciones, vinculadas a los círculos intelectuales conservadores, apostaba por una decidida distorsión de las directrices, y sus consecuencias, emanadas de los dirigentes del Tercer Reich. En esta línea, en 1978 Hellmut Diwald publicó "History of the Germans", obra en la que sostiene que el pasado alemán ha sido "moralmente descalificado" de forma sistemática desde 1945, y trata de restaurarlo con una obra que comienza con la invasión

de Germania por las tropas del Imperio Romano y termina en los años cincuenta del siglo XX con dos páginas sobre las atrocidades nazis, minimizando los crímenes cometidos en los campos de concentración, y con un extenso texto de varias páginas dedicado a la brutal expulsión de población alemana del este de Europa al término de la Segunda Guerra Mundial.

Pese a las numerosas críticas recibidas en el momento de su publicación, otros historiadores han comenzado a expresar opiniones semejantes a las de Diwald desde hace una década. Animados por el triunfo electoral de las coaliciones derechistas a partir de 1982, los intelectuales conservadores tomaron la iniciativa y pasaron a reivindicar un "Tendenzwende" (cambio de rumbo)⁴, operación ideológica que fue presentada bajo el envoltorio del renacimiento del patriotismo alemán; a esta situación ayudó sobremanera la invasión soviética de Afganistán (en una muestra más de la agresiva política imperialista de la U.R.S.S.) y la valoración a nivel internacional del papel que Alemania podía desempeñar en el este de Europa. En resumen, se decía que era tiempo de abandonar el sentimiento de culpabilidad en relación al pasado y comenzar a sentir de nuevo "el orgullo por la nación alemana". Estos medios conservadores iniciaron desde la prensa una campaña cuestionando la tesis de la "culpabilidad alemana", a la que fueron invitados a participar escritores y portavoces de organizaciones de extrema derecha. Pero, sin duda alguna, lo que dio un definitivo impulso a las llamadas a una nueva toma de conciencia nacional basada en un punto de vista positivo sobre el pasado alemán fue el hecho de que conocidos investigadores universitarios de renombre internacional, como es el caso de Ernt Nolte, añadieran sus voces a la campaña.

Nolte, conocido internacionalmente por su libro "Three Faces of Fascism", publicó un artículo en el "Frankfurter Allgemeine Zeitung", el seis de junio de 1986, con el título "El pasado que no fallecerá", reivindicando el derecho de los alemanes a identificarse positivamente con el Estado en que vivían, a la vez que afirmaba que existían cuestiones del presente que no debían ser dejadas al margen a causa de la "obsesión" en la "solución final". Un año después, Nolte publicó "La guerra civil europea. Nacionalsocialismo y bolchevismo", libro en el que mantiene la tesis, absolutamente respetable a nivel científico, de que el campo de exterminio de

⁴.- EVANS, Richard J., In Hitler's Shadow. West German Historians and the Attempt to Escape from the Nazi Past, Londres: I.B. Tauris, 1989, p.15. Véase también EVANS, R.J., "The New Nationalism and the Old History: Perspectives on the West Germany Historikerstreit", Journal of Modern History, dec. 1987, vol. 59: 761-797. También son de interesante lectura DAWIDOWICZ, Lucy, The Holocaust and the Historians, Harvard University Press, 1983; BALDWIN, P. (ed.), Reworking the Past: Hitler, the Holocaust and the Historians's Debate, Beacon Press, 1990; YOUNG, J.E., Writing and Rewriting the Holocaust: Narrativ and the Consequences of Interpretation, Indiana University Press, 1990.

Auschwitz no representa un hecho único en su género. En su opinión, un acto comparable de genocidio tuvo lugar en 1915 cuando las tropas turcas asesinaron brutalmente a medio millón de armenios, o cuando, en la década de los veinte, el gobierno soviético instaló un amplio conjunto de campos de exterminio, deportación en masa y tortura de los prisioneros a los que se había acusado de ser "hostiles" al régimen, y, ya años después, con la actuación de Estados Unidos en Vietnam, de la U.R.S.S. en Afganistán, y del régimen de Pol Pot en Camboya. Con una serie de consideraciones retóricas Nolte deja caer su hipótesis central: "¿Los nazis, Hitler sólo cometió un acto de maldad 'asiática', quizás, porque pensaron que ellos y aquellos que eran como ellos podrían ser víctimas reales o potenciales de una maldad 'asiática'? ¿No antecede en la historia el Archipiélago Gulag a Auschwitz? ¿Acaso no es el 'asesinato de clase' cometido por los bolcheviques el lógico antecedente del 'asesinato racial' cometido por los nazis?". De esta forma, el nazismo aparece a la vez como copia y respuesta al comunismo. Ambos representarían intentos de resolver "problemas relacionados con la industrialización mediante el desplazamiento de grandes masas de población". Pero, prosigue Nolte, los crímenes bolcheviques alcanzaron tales dimensiones que forzaron a una reacción defensiva por parte de la burguesía; ésta tomó la forma del nazismo, una de las variantes del fascismo. La reacción fue más fuerte en Alemania porque la sombra de los acontecimientos de Rusia se hizo sentir con mayor peso en Alemania que en otros países, de forma que el antisemitismo de Hitler era "comprensible y hasta cierto punto, incluso, justificado"⁵.

Estos argumentos han tenido una amplia contestación desde otros ámbitos intelectuales e historiográficos. En 1988 Alain Finkielkraut expresó su preocupación ante la amplia difusión y eco obtenido por las argumentaciones de la defensa en el transcurso del primer juicio celebrado en Francia contra criminales de guerra nazis, según las cuales todos los gobiernos que han mantenido un imperio colonial (como es el caso de Francia) son responsables de crímenes nazis y, en consecuencia, los dirigentes nazis no son responsables de ningún crimen contra la humanidad⁶.

Toda esta discusión historiográfica refleja bien la dificultad del debate sobre cualquier aspecto relativo a la conciencia de culpabilidad de Occidente y, en el caso concreto del nazismo, además de las cuestiones metodológicas que lleva consigo, de las implicaciones que tiene a nivel de la política interior alemana.

En relación con estas cuestiones, una de las polémicas que desde finales de los años

⁵.- Cit. en EVANS, R.J., op. cit., p. 28.

⁶.- FINKIELKRAUT, A., Remembering in Vain. The Klaus Barbie Trial and Crimes Against Humanity, Columbia University Press, 1992.

sesenta más han estimulado el debate entre los historiadores ha sido la centrada en torno al carácter autónomo o funcional de la política racial nazi. En este sentido, el tema central de la discusión ha residido en determinar el carácter premeditado o improvisado en el exterminio de los judíos, es decir si Hitler dirigió la política exterior y racial del Tercer Reich de forma autónoma y siguiendo unos objetivos prefijados o si, por el contrario, se vio arrastrado tanto por los diferentes sectores dominantes del partido nazi, los cuales competían entre si, como por las distintas coyunturas que se fueron presentando a lo largo de la dictadura nazi. Como consecuencia de este debate han surgido dos corrientes historiográficas conocidas como intencionalista y funcionalista.

En opinión de los funcionalistas la política nazi no responde en líneas generales a los imperativos de un plan preestablecido, es decir no existe necesariamente relación entre los dogmas ideológicos nazis y la política del Tercer Reich. Según esta versión, las decisiones de los dirigentes nazis estarían enlazadas de forma funcional y no siguiendo un plan preestablecido, ya que la presión ejercida por los múltiples órganos del sistema necesariamente limitaban la capacidad de decisión del eslabón superior. En este sentido, según esta versión, a comienzos de los años treinta ninguno de los dirigentes nazis sabía ni calculaba cual podría ser su respuesta al "problema judío".

Para los intencionalistas existe una evidente conexión entre la ideología antisemita del Hitler de los años veinte y la política del Tercer Reich que culmina en la "solución final". Es decir, existió un propósito inicial y una vez que los nazis llegaron al poder, se pusieron en funcionamiento una serie de medidas para desarrollar este propósito. En ocasiones, los intencionalistas focalizan toda la responsabilidad en la figura de Hitler y terminan por afirmar, como hace Hildebrand⁷, que no se debería hablar de nacionalsocialismo sino de hitlerismo.

Para ambas corrientes existen dos preguntas que son determinantes: ¿Existió una orden de Hitler para exterminar a los judíos?. En caso de existir, ¿bajo qué forma y cuando se dio?.

3.- Los funcionalistas

En opinión de los funcionalistas esta orden no existió. Esta tesis fue desarrollada por Martin Broszat en un artículo publicado en 1977⁸ en el que afirma que la orden para el

⁷.- Hildebrand escribe que la "solución final" estaba ya presente desde hacía mucho tiempo en los planes de Hitler, así como en los de otros jefes nazis, y "que el exterminio de los judíos europeos se derivó de la existencia de un dogma racial en la ideología nazi". Op. cit., p. 247. Véase también REITLINGER, G. The Final Solution, Londres: Sphere Books, 1971.

⁸.- BROSZAT, M. "Hitler und die Genesis der 'Endlösung': auf Anlass der Thesen von David Irving", Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte, 25 (1977).

exterminio global de los judíos nunca se admitió como tal, y que la "solución final" es el resultado de una serie de iniciativas locales y que la misma no alcanza carácter institucional hasta la primavera de 1942 tras la construcción de los campos de exterminio erigidos en Polonia. Broszat rechaza la tesis de autores como Irving (quien en "Hitler's War" -1977- sostiene que Hitler no estuvo al corriente del exterminio de los judíos al menos hasta 1943) pero considera muy probable que Hitler no ordenase "expresamente el exterminio de los judíos. Más bien, la combinación de la ideología y de la improvisación consustancial a los nazis, la cual llevaba consigo una creciente radicalización, abrió paso a la política de exterminio". En su opinión el factor coyuntural resultó decisivo: la detención de la invasión de la U.R.S.S., la situación problemática creada con las deportaciones, y determinadas iniciativas autónomas de las autoridades locales nazis, acabaron dando lugar, en opinión de Broszat, a que se iniciara una labor sistemática de exterminio:

"Seguramente el antisemitismo ideológico y dogmático de Hitler no fue independiente de las condiciones coyunturales de cada momento y de la situación histórica en que surgió (...) Es muy posible que Hitler pensase que los planes relativos a una gran deportación de los judíos no deberían detenerse simplemente porque las dificultades militares en el este fuesen mayores de lo que se había supuesto en el verano de 1941. Parece ser que esta situación fue lo que provocó, por un lado, que se retrasaran o redujeran los planes originarios de deportación y, por otro, que se tomaran ciertas decisiones tendentes a acabar con la mayor parte de los judíos deportados por procedimientos ´diferentes`, esto es mediante acciones de exterminio. Por tanto, el genocidio de los judíos no se derivó, al parecer, de una voluntad previa de exterminio y si, en cambio, como consecuencia del callejón sin salida al que se había llegado. Las prácticas de exterminio, una vez iniciadas e institucionalizadas, fueron adquiriendo una importancia cada vez mayor y, a la postre, las mismas culminaron de hecho en un programa de gran alcance"⁹.

Hans Mommsen, profesor de historia en la Universidad del Rhur en Bochum, ha seguido un punto de vista similar. Mommsen afirma que la política antisemita de los nazis puede ser explicada por una creciente radicalización derivada del proceso de lucha por posiciones de poder entre los diferentes sectores nazis¹⁰:

"el que no se pueda probar fehacientemente que el propio Hitler haya dado la orden de poner en práctica la solución final, no significa que dicha política no contase con su asentimiento. No obstante, la puesta en marcha de la solución final no se derivó tan sólo de la voluntad del dictador, sino también de la compleja estructura del proceso de decisiones existente en el Tercer Reich, estructura que, a la postre, condujo a una radicalización creciente

⁹.- BROSZAT, M., op. cit., pp. 770 y 752-53. Cit. en HILDEBRAND, K., pp. 245-246.

¹⁰.- MOMMSEN, H., "National-Socialism: Continuity and Change", en LAQUEUR, W. (ed.), Fascism: A Reader's Guide, Londres, 1979, p. 179.

de éste"¹¹.

Por su parte, el historiador Uwe Dietrich Adam también relativiza el papel de Hitler en lo referente a la "cuestión judía". Sostiene que el transporte de los judíos a través de los territorios ocupados en el este europeo creó situaciones de desorden y caos en la estructura de dominio nazi, agravada con la parálisis del avance en territorio ruso. Es en esta coyuntura en la que se habría dado orden de forma improvisada de asesinar a los judíos: "no cabe duda que la orden de asesinar a varios millones de judíos fue una decisión personal de Hitler; no obstante, la dinámica de su estado, en último término, no fue el resultado de un cálculo premeditado y si, en cambio, la consecuencia de una evolución interna de la que se encontraba prisionero, en gran medida el propio Hitler"¹².

Estas ideas han sido también asumidas, de forma mucho más radical, por el escritor británico David Irving, quien, en su libro "Hitler's War", desafía a los historiadores a encontrar un documento firmado por el canciller alemán en el que se de la orden de exterminar a los judíos, confiando en que la ausencia de este documento pudiera ser entendida como prueba de que Hitler no es responsable del asesinato de los judíos, y de que este no fue planeado deliberadamente.

Irving ha desarrollado una amplia tarea de investigación, actividad que ha simultaneado con la participación en conferencias organizadas por partidos de extrema derecha; a este respecto, en 1980 procedió a la creación del Focus Policy Study Group, con el que ha pretendido dar el primer paso para la construcción en Inglaterra de un movimiento político cercano a la "nueva derecha". Irving no reproduce en sus obras¹³ el racismo vulgar de los autores negacionistas, ni como estos niega el genocidio, ni sugiere que los judíos fueron responsables de la guerra y no acusa al sionismo de inventar los gaseamientos en los campos de concentración en beneficio propio. Pero sí sostiene que Hitler no sabía nada de la "solución final", tesis que ha sido criticada por numerosos especialistas. Irving reconoce abiertamente la

¹¹.- MOMMSEN, H., "Nationalsozialismus oder Hitlerismus?", en BOSCH, M. (ed.), Persönlichkeit und Struktur in der Geschichte, Düsseldorf, 1977. Cit. en HILDEBRAND, K., op. cit., p. 244.

¹².- ADAM, U.D., Judenpolitik im Dritten Reich, Düsseldorf, 1972, p. 360, cit. en HILDEBRAND, K., op. cit., p. 244.

¹³.- Véase The Destruction of Dresden, Londres: Kimber, 1963 (La destrucción de Dresden, Madrid: Fermín Iriarte, 1967); Hitler's War, Londres: Hodder and Stoughton, 1977 (La guerra de Hitler, Barcelona: Planeta, 1978); The War Path, 1978; Uprising! One Nation's Nightmare: Hungary, 1956, Londres: Hodder and Stoughton, 1981; Goring (Goring, Barcelona: Planeta, 1989).

barbarie hitleriana: "Hitler creó la atmósfera de odio con sus discursos antisemitas de los años treinta, él, justamente con Himmler, creó las SS, construyó los campos de concentración y sus discursos, aunque nunca fueron explícitos, dejaron clara interpretación de que sus intenciones eran 'liquidar' "¹⁴. Sin embargo, remarca que no se han encontrado pruebas escritas de que Hitler diese la orden de exterminar a los judíos y otros colectivos; e incluso, apoyándose en el texto de una conversación telefónica entre Hitler y Himmler de fecha de 30 de noviembre de 1941, en la que el primero dio orden de detener un determinado transporte de prisioneros, sostiene que Hitler prohibió que se llevase a la práctica la iniciativa exterminacionista:

"No cabe la menor duda de que Hitler decretó que los judíos europeos debían ser 'barridos' hacia Oriente (...) Sin embargo, las autoridades de las SS, los Gauleiters, y los comisarios y gobernadores regionales en Oriente se vieron totalmente impotentes para solucionar los problemas resultantes de semejante desarraigo masivo en plena guerra. Los judíos fueron transportados en vagones de carga a unos ghettos que ya estaban superpoblados e insuficientemente abastecidos: Los organismos nazis, en parte colaborando entre si y en parte independientemente, liquidaron sencillamente a los deportados a medida que los trenes llegaban, con creciente regularidad y método, en los meses que fueron transcurriendo"¹⁵.

De esta forma, la responsabilidad de las atrocidades cometidas en los campos de concentración y de exterminio correspondería a Himmler, jefe de las SS, quien, supuestamente, habría violado las órdenes de Hitler (algo que no parece muy probable en aquel contexto), figura que Irving pretende rehabilitar.

4.- Los intencionalistas

En opinión de los intencionalistas, existen una serie de argumentos que contradicen estas tesis.

En primer lugar, el hecho de que no se haya encontrado una orden firmada por Hitler (probablemente porque se hizo desaparecer en determinado momento o, simplemente, porque no quedó constancia escrita) no significa que no existiera esta orden, ya fuera comunicada por escrito o verbalmente. La mayor parte de los especialistas en esta materia (Allan Bullock, H.R. Trevor Roper, E. Jäckel, H. Krausnick, E. Nolte, K.D. Bracher, K. Hildebrand, A. Hillgruber) creen que Hitler dio una orden secreta referente al exterminio de los judíos, la cual afectó en un principio al territorio soviético y posteriormente amplió su ámbito de aplicación al resto de

¹⁴.- IRVING, D., La guerra de Hitler, Barcelona: Planeta, 1978, p. 14

¹⁵.- Esta misma tesis la recoge Irving en su último libro, "Goring", pero incorporando ahora el argumento de que "las masacres parecen haber tenido lugar por iniciativa de los nazis locales (que no eran todos alemanes, ni mucho menos)", lo que parece constituir un nuevo avance en el contexto de una estrategia predeterminada.

Europa. Esta orden fue dada en torno a la primavera de 1941, en vísperas del ataque a la U.R.S.S., o a comienzos del verano de este año.

Lucy S. Dawidowick afirma que existen numerosos documentos que prueban esta interpretación. Esta documentación debe ser puesta en relación con las formas de comportamiento y la mentalidad de Hitler y los altos dignatarios nazis antes de la toma del poder. Todo parece indicar que el plan para el exterminio de los judíos se fue desarrollando en etapas sucesivas conforme se hacía posible avanzar en la ejecución del mismo. Las ideas presentes en la mente de Hitler se convirtieron, primero, en intenciones, y, posteriormente, a partir de 1933, en concretas y sucesivas etapas de un plan¹⁶.

Siguiendo este plan se puso en marcha una operación sistemática de asesinato en masa a cargo de formaciones militares conocidas como Einsatzgruppen, reclutadas y entrenadas en mayo de 1941 bajo la dirección de Reinhard Heydrich, jefe de la policía política, después de que Hitler delegase la autorización para desarrollar esta operación en Heinrich Himmler, Reichsführer-SS desde 1929. Siguiendo el testimonio de Rudolf Hoss, comandante del campo de concentración y exterminio de Auschwitz, ante el tribunal que le juzgó después de la guerra, Dawidowicz escribe que en el verano de 1941 o tal vez unas semanas antes Himmler convocó a Hoss en Berlín y le comunicó que Hitler había dado la orden para una "solución final de la cuestión judía" y que las SS debían poner en práctica dicha orden, la cual fue repetida por Himmler en varias ocasiones a lo largo del verano de 1941 y en los meses siguientes. En este sentido, en julio de 1942 Himmler remitió el siguiente texto a uno de los comandantes de los Einsatzkommando de las SS: "Los territorios ocupados en el este van a quedar libres de judíos. La ejecución de esta grave orden es de mi responsabilidad por orden de Hitler. Nadie puede privarme de esta responsabilidad"¹⁷.

Por su parte, G. Fleming, quien pone de manifiesto que la tesis de Irving choca con todas las evidencias de que disponemos pero reconoce que no se puede probar con absoluta certeza que Hitler dio la orden, oral o escrita, para el exterminio de los judíos en Europa, mantiene la opinión de que Hitler no deseaba que su nombre quedase relacionado con las

¹⁶.- DAWIDOWICZ, L.S., The War against the Jews 1933-1945, Londres: Penguin, 1975 (utilizamos reed. 1990). Véase, de la misma autora, "Lies about the Holocaust", Commentary, 70, diciembre 1980. En un libro reciente Ch. R. Browning hace especial hincapié en el papel desempeñado por Hitler en el proceso de toma de decisiones: The Path to Genocide. Essays on Launching the Final Solution, Cambridge University Press, 1992.

¹⁷.- DAWIDOWICZ, L.S., op. cit., p. 169. También en FLEMING, Gerald, Hitler and the Final Solution, Oxford University Press, 1986, pp. 50-51; 1ª ed. alemán 1982.

acciones encaminadas al exterminio de los judíos. En su opinión, tanto Hitler como el resto de los dirigentes nazis utilizaron un código lingüístico para referirse al programa de exterminio, evitando, tal como se instruye en una circular de Martin Borman de 11 de julio de 1943, referencias directas a la "solución final" o a una "futura solución total", sustituidas por los términos "internamiento" y "trabajos forzados"¹⁸; junto a las mismas eran también frecuentes expresiones como "es el deseo del Führer", órdenes provenientes "del más alto nivel" y por "órdenes superiores"¹⁹.

La puesta en práctica de la denominada "solución final" arranca del otoño de 1941, cuando Rudolf Hoss, comandante del campo de concentración de Auschwitz, y Adolf Eichmann, consejero para Asuntos Judíos en la secretaría para la Seguridad del Reich, a las órdenes de Heydrich, acordaron utilizar el gas Zyklon B (experimentado con prisioneros rusos) para los gaseamientos masivos en el campo de Auschwitz²⁰. Poco después, en la conferencia de Wannsee, convocada por Heydrich y celebrada en enero de 1942, las distintas organizaciones del partido coordinaron el exterminio de los judíos. A partir de entonces se aceleraron los trabajos en los campos de exterminio que se encontraban en fase de construcción, se generalizó el asesinato en masa mediante gaseamientos, y los comandos de las SS dedicados al exterminio sistemático por fusilamiento fueron empleados en tareas de deportación y transporte de los prisioneros a los campos de concentración. Las estadísticas sobre los crímenes cometidos en estos campos (Auschwitz, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor, Treblinka) son aproximados pero reveladores. Dawidowicz ha calculado que 5.370.000 personas fueron gaseadas²¹.

5.- El negacionismo sobre el exterminio de los judíos

Tal y como hemos venido exponiendo, ninguno de los autores a los que se ha hecho

¹⁸.- FLEMING, G., op. cit. pp. 22-23.

¹⁹.- Ibid, p. 128. A este respecto, Bracher escribe: "Basada en órdenes secretas del 'Führer' e instrucciones disimuladas o, simplemente, en vagos deseos del jefe nazi, la política de exterminio en masa fue organizada y 'practicada' por la 'administración política' de las SS, mientras el orden estatal y el aparato militar bélico se convertían en mera fachada". Bracher además recoge el siguiente discurso de Himmler en Posen el 4 de octubre de 1943 ante los jefes de grupo de las SS: "Quiero abordar ahora ante ustedes con toda franqueza un tema muy espinoso. Vamos a tratarlo de una vez abiertamente entre nosotros, aunque nunca lo mencionaremos en público (...) Me refiero a la evacuación de judíos, al exterminio del pueblo judío". BRACHER, K.D., op. cit., pp. 181-183.

²⁰.- Ibid, pp. 48-50.

²¹.- DAWIDOWICZ, L.S., op. cit., p. 191.

referencia en páginas precedentes niega la virulencia del antisemitismo nazi o los horrores de su puesta en práctica por más que sus puntos de vista puedan diferir considerablemente al analizar cómo pudo suceder.

Un caso muy diferente es el de los autores "negacionistas". Estos, al contrario de los "revisiónistas", no tratan de abrir una polémica ofreciendo una reinterpretación en torno a la historia del nacional-socialismo a partir del examen de nuevas fuentes o de la relectura de las ya conocidas. En su caso, aunque no sea posible generalizar y afirmar que todos los autores que niegan el exterminio de los judíos en los campos de concentración tienen una misma procedencia ideológica, resulta sintomático que la mayor parte de sus representantes tengan amplias conexiones con organizaciones políticas de extrema derecha y neonazis.

Esta es una de las razones por las que numerosos críticos, historiadores e intelectuales, argumentan que prestar atención a los "negacionistas" otorga a estos la publicidad y legitimidad científica que hasta ahora habían pretendido con escaso éxito. En esta línea, Pierre Vidal-Naquet²², director del centro Louis Gernet de Estudios Comparados sobre Antiguas Culturas de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, se interroga sobre si es aceptable que otros expresen ideas contrarias a acontecimientos históricos sobre cuya veracidad no cabe duda racional y que implican crímenes contra la humanidad. De igual modo, numerosos estudiosos judíos apuntan que dado que los testigos directos del genocidio han comenzado ya a fallecer, es cada vez más necesario poner freno al fraude de los negacionistas, incluidas las visiones sarcásticas de los campos de concentración (como el álbum de comics "Hitler=SS", obra del dibujante Vuillemin y el guionista Gourioy y publicado en Francia por Hara-Kiri en 1989). Sin embargo, el incremento de este tipo de propaganda, financiada en muchos casos por conocidos grupos y formaciones de extrema derecha, obliga a realizar una detallada consideración sobre el tema, aunque tan sólo sea para no ser acusados de intentar "conspirar" para silenciar sus argumentos.

Pero es indudable que el "revisiónismo" que practican los neonazis (un puro negacionismo) no constituye un fin en sí mismo, sino un intento de blanquear el régimen hitleriano dándole la vuelta a las responsabilidades que le incumben. Es bien sabido que uno de los principales obstáculos para el desarrollo de los partidos neonazis y organizaciones de extrema derecha existentes en la ya desaparecida República Federal de Alemania ha sido la

²².- VIDAL-NAQUET, Pierre, *Les assassins de la mémoire. "Un Eichman de papier" et autres essais sur le révisionisme*, París: La Decouverte, 1987; nosotros seguimos la versión inglesa: *Assassins of Memory. Essays on the Denial of the Holocaust*, Columbia University Press, 1993. Véase también del mismo autor: "Die Faurisson et de Chomsky", *Esprit*, enero, 1981: 205-208; *Les Juifs, la mémoire et le présent*, París: Maspero, 1981.

propia historia del nacional-socialismo. Los estudios realizados por los historiadores han sacado a la luz de forma muy detallada la política y objetivos últimos del régimen nazi, y no sólo su responsabilidad en un conflicto bélico que condujo a la muerte y a la destrucción en una escala sin precedentes, sino, asimismo, el programa y la acción de exterminio y genocidio ejercida por las organizaciones nazis sobre los judíos, gitanos, enfermos mentales, comunistas, socialistas, liberales y todos aquellos a quienes los nazis definieron como "inferiores" o indeseables".

Obviamente, los dirigentes y pensadores neonazis son conscientes de que el nazismo (y, por tanto, los movimientos neonazis) sólo podría ser considerado una ideología y una práctica política "respetable" si consiguieran rehabilitarlo, eludiendo las responsabilidades criminales que le corresponden por la planificación y desencadenamiento de la guerra y la labor de exterminio desarrollada en los campos de concentración. No tratan solamente de eludir u olvidar el pasado, sino de manipularlo, rescribiendo la historia a su conveniencia. Así, el objetivo central del revisionismo neonazi es intentar erosionar nuestro conocimiento de la realidad histórica, basado en abundantes investigaciones sobre la II Guerra Mundial y el nazismo.

Para ello han puesto en funcionamiento numerosas asociaciones y publicaciones desde las que ofrecen una "nueva versión" cuya finalidad es la manipulación de los acontecimientos hasta conseguir fabricar unos textos favorables al Tercer Reich. Estas versiones están especialmente dirigidas a la juventud, a las generaciones que no tuvieron una experiencia directa de la conflagración, para quienes los acontecimientos de 1933-1945 son, en muchas ocasiones, una lejana página de la historia y a las que, por tanto (piensan los neonazis), se les puede ofrecer más fácilmente una historia falseada. Además, ahora que los sentimientos xenófobos se extienden en Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, pero también en países como Noruega y Bélgica y en el este de Europa, y que los partidos que han lanzado y explotado un mensaje racista han encontrado una relativamente importante respuesta electoral, los neonazis y las fuerzas políticas afines creen que las circunstancias se inclinan a su favor.

De hecho, el negacionismo neonazi ha alcanzado un gran desarrollo en los últimos años. El movimiento negacionista se ha hecho mucho más visible en Francia que en Alemania (país donde se ha silenciado en todo lo posible, lo que cada vez es más difícil, cualquier referencia al tema), especialmente tras la celebración del juicio contra Klaus Barbie y la publicación de los escritos de Robert Faurisson. Asimismo, ha logrado numerosos partidarios en Estados Unidos, país donde desde los años treinta han existido grupos y organizaciones racistas, legales e ilegales, fervientes partidarios del nazismo.

Los neonazis calculan que si al menos se plantease una duda sobre la "falsedad" del exterminio de cientos de miles de personas en los campos de exterminio, podría abrirse la puerta a la pregunta: "¿Entonces, que hubo de negativo en el nazismo?". Una vez conseguido este objetivo sería más fácil que los partidos de la derecha autoritaria, o incluso de la derecha

conservadora que ha aceptado las reglas de la vida en democracia, pactasen con ellos y se decidieran a adoptar medidas restrictivas de las libertades y de endurecimiento del Código Penal. También es posible que aunque no consiguieran trasladar a la opinión pública la impresión de que los nazis no cometieron ningún tipo de genocidio, pero si fueran capaces de hacer creer que éstos no asesinaron en los campos de exterminio (miles de civiles y de combatientes fueron aniquilados por los nazis en otras circunstancias) a cinco o seis millones de personas, sino una cifra muy inferior (por ejemplo, un millón) entonces los nazis deberían afrontar un hecho "deplorable", pero que encontraría similitudes con el exterminio de otros pueblos (por ejemplo, el armenio), con los crímenes cometidos por las potencias coloniales y, rebajando más las cifras, con los bombardeos de los aliados sobre Alemania y Japón (hasta el presente definidos como "necesidades de carácter militar"). De esta forma se ofrecería la tesis de que, si bien hay algo de cierto en las acusaciones hechas contra los nazis, no se debería olvidar que los rusos, los norteamericanos, los ingleses...no son mejores que los nazis..."e incluso puede que hayan sido peores".

5.a. Los "argumentos" de los negacionistas

En los últimos años la negación del exterminio de los judíos por los nazis ha intentado alcanzar carta de naturaleza científica²³, presentándose como una escuela alternativa en el campo de la investigación histórica. A este respecto, ciertas exageraciones en autores que gozan de prestigio historiográfico (por ejemplo, M. Gilbert ha escrito que "hundreds of thousands of Jews were being gassed every day at Belzec, Chelmno, Sobibor and Treblinka"²⁴), han impulsado a los negacionistas a afirmar que los estudios sobre el exterminio de los judíos y otros colectivos constituyen una mentira deliberada, una artimaña fabricada por los agentes de la poderosa "conspiración judía". Los principales "argumentos" de los negacionistas se pueden resumir en los siguientes:

- Las fuentes para el estudio de las cámaras de gas son escasas y poco fiables; además, los testimonios de los testigos y supervivientes han sido falseados, a lo que se une la circunstancia de que muchos de los prisioneros imaginaron, en función de la "natural psicología de los judíos", los horrores que han descrito.

- No hay pruebas documentales de que Hitler diera órdenes escritas de asesinar a los

²³.- Véase LIPSTADT, Deborah, *Denying the Holocaust. The History of the Revisionist Assault on Truth and Memory*, New York: The Free Press, 1993; EATWELL, Roger, "The Holocaust Denial: A Study in Propaganda Technique", en CHELES, L.; FERGUSSON, R.; MICHALINA, V., *Neo-Fascism in Europe*, Essex: Longman, 1991, pp. 120-146.

²⁴.- GILBERT, M., *Auschwitz and the Allies*, Londres: Michael Joseph, 1981, p. 26.

judíos, y los documentos de los archivos alemanes referentes al exterminio de los judíos están abiertos a diferentes interpretaciones, al igual que el lenguaje de los dirigentes nazis; así, "solución final" haría referencia a emigración o a la concentración en ghettos, y las expresiones agresivas antisemitas serían pura retórica dirigida a exacerbar a las bases militantes nazis.

- Esta supuesta "falsificación" es utilizada por el movimiento sionista para extorsionar económicamente a Alemania de forma que Israel continúe obteniendo reparaciones de guerra, y para ganarse la simpatía del mundo; de esta forma se coloca a una de las víctimas (ya que los judíos no fueron la única) en el lugar del opresor. Asimismo, sostienen que la creencia en el "holocausto" fue de fundamental importancia para hacer posible la creación del Estado de Israel, y que la reiterada difusión del "mito" no es más que una fórmula para contener la reactivación de "naturales" sentimientos antisemitas.

- Se trata de vulgar propaganda de guerra destinada a condenar al enemigo alemán derrotado.

- Por último, se argumenta que es imposible científicamente que los gaseamientos masivos se llevaran a la práctica. Ésta es la tesis, entre otros, de R. Faurisson.

Por todo lo dicho hasta aquí, parece evidente que las obras de los negacionistas no son fáciles de clasificar. Fundamentalmente porque al afrontar su estudio hay que diferenciar los textos en función de las motivaciones políticas de sus autores. Por un lado, hay que citar a aquellos autores que incorporan una abierta o apenas disimulada propaganda fascista y racista (especialmente de signo antisemita). Por otro, los escritos de autores relativamente más "académicos" como Robert Faurisson y Carlo Mattogno, en realidad estrechamente relacionados con organizaciones neofascistas. En las líneas que siguen prestaremos atención, con el objetivo de ilustrar este planteamiento, a un caso particular, el de Robert Faurisson, durante cierta época vinculado a la izquierda radical francesa²⁵, y a dos colectivos: el Institute for Historical Review,

²⁵.- Es interesante señalar que también desde las filas de la extrema izquierda se viene practicando un negacionismo antisemita que enlaza en cierta manera con el de los neonazis. En esta línea, cabe destacar el libro del periodista trotskista norteamericano Lenni Brenner, *Zionism in the Age of the Dictators: A Reappraisal*, Connecticut: Lawrence Hill and Co., 1981. En sus páginas no se niega el genocidio, sino que se sostiene que el movimiento sionista colaboró con el régimen nazi y que, por tanto, al sionismo le corresponden responsabilidades en el exterminio realizado en los campos de concentración. Véase también POLKEHN, Klaus, "The Secret Contacts: Zionism and Nazi German, 1933-41", *Journal of Palestine Studies*, 19/21, 1976. Este tipo de versiones son frecuentes en los países del este de Europa, donde algunos autores afirman que los judíos son personalmente responsables del asesinato por las tropas alemanas de miles de personas pertenecientes a distintas nacionalidades. Algunos antisemitas

en Estados Unidos, y la Historical Review Press, en Inglaterra, ambos de inequívoco signo neonazi.

5.b.- El "affaire Faurisson"

A mediados de los años setenta Robert Faurisson era profesor de literatura francesa del siglo XX en la Universidad de Lyon II. En diciembre de 1978 escribió un artículo acerca de las cámaras de gas en el cual cuestionaba su existencia²⁶. Hacía entonces pocas semanas que el semanario "L'Express" había entrevistado al ex-comisario general de Asuntos Judíos del gobierno de Vichy, Darquier de Pellepoix. Darquier, conocido antisemita había negado la existencia de las cámaras de gas y el asesinato de miles de judíos, al tiempo que trató de eludir (pero sin mostrar ninguna consternación) sus responsabilidades en la implantación y puesta en práctica de la legislación antisemita por el gobierno de Vichy y en la deportación de los judíos franceses hacia los campos de concentración.

Poco después, Faurisson pasaba a negar la veracidad del "Diario de Ana Frank" y, en una entrevista publicada el 16 de noviembre de 1978 en el diario socialista "Le Matin", llegaba a la conclusión, partiendo de estudios topográficos y técnicos de Auschwitz, de que el exterminio de los judíos en las cámaras de gas no pudo haber tenido lugar y que, por tanto, era una falacia; al mismo tiempo, defendía las tesis de P. Rassinier, W. Stäglich²⁷, R. Butz y E. Harwood, autores que también habían negado el exterminio en los campos de concentración.

El "affaire Faurisson" no constituye un elemento aislado dentro del mundo cultural francés. Ya en 1947 Maurice Bardèche, fundador de la revista teórica del neofascismo francés "Défense de l'Occident", había escrito "Lettre a François Mauriac", texto que representa la primera negación de cierta importancia del genocidio. Un año después aportó con "Nuremberg ou la Terre Promise" (1948) una de las primeras versiones del mito neonazi. En sus páginas se

soviéticos han sostenido que los banqueros judíos elevaron a Hitler al poder, para acabar responsabilizando del exterminio más a los propios judíos que a los nazis.

²⁶.- "El problema de las cámaras de gas", *Le Monde*. También en "The Mechanism of Gassing", *The Journal of Historical Review*, 1, 1980. Su primera aproximación al tema había aparecido en "Canard Enchaîné" (17-7-74), una publicación de carácter sarcástico.

²⁷.- STÄGLICH, Wilhelm, autor de "Auschwitz Myth", era un ex oficial alemán destinado en las cercanías de Auschwitz. Tras haber ejercido como juez durante un largo período, en julio de 1975 fue condenado en Hamburgo a una reducción de su pensión por sostener en un artículo publicado en 1973, cuando estaba en activo, que, sobre la base de su experiencia personal, no hubo cámaras de gas en Auschwitz.

sostenía que los nazis habían sido atraídos a una guerra preventiva, que los aliados eran "también" culpables de crímenes de guerra, y que las fotografías que prueban los actos criminales nazis son "demasiado buenas para ser verdad". No negaba la veracidad de los campos de concentración, pero mantenía que las pruebas de los gaseamientos eran débiles y que la mayor parte de las muertes fueron ocasionadas por la carencia de alimento y las epidemias (tesis que iba a alcanzar un gran éxito entre los neonazis). Según esta versión, cuando los nazis hablan de "solución del problema judío" se están refiriendo al establecimiento de ghettos en el Este de Europa y no a su exterminio. En último término, sugiere que no es correcto preocuparse por la muerte de los judíos, ya que, según sus interpretaciones, fueron ellos quienes causaron la guerra.

Por lo que se refiere a Paul Rassinier, autor muy citado por los "negacionistas" en Estados Unidos y Gran Bretaña, su importancia para los propagandistas neonazis (de forma similar a lo que sucede con Faurisson) reside en que se trata de una persona que había militado en el partido socialista francés (SFIO) y que, al parecer, fue deportado por los alemanes a Buchenwald y Dora a causa de sus actividades de oposición a la ocupación nazi de Francia; al término de la guerra fue elegido diputado de la Asamblea francesa. Rassinier, declarado antisemita, es autor de "Le Passage à la ligne" (1950), "Le mensonge d'Ulysse. Ulysse trahi par les siens" (1962), "Le véritable procès Eichmann" (1962), "Le drame des juifs européens" y de "Les responsables de la seconde guerre mondiale" (1967)²⁸. En resumen, Rassinier, cuyas obras tienden a reducir el número de prisioneros ejecutados en los campos de concentración y exterminio, afirma que los judíos eran "extranjeros" y que no había espacio en Alemania para una minoría nacional, y que fueron ellos ("la comunidad judía internacional") quienes declararon la guerra a la Alemania nazi, viéndose esta obligada a defenderse.

Años después, inspirándose en algunos de estos argumentos, Faurisson ha desarrollado una reinterpretación de determinados documentos, por ejemplo del diario de Johann Paul Kremer, médico de las SS destinado en Auschwitz en octubre de 1942; a este respecto, sostiene que el término "exterminación" (Vernichtung, tomado del diario de Kremer, cuando éste se refiere a la selección y preparación de las víctimas) no tiene nada que ver con el gaseamiento de los prisioneros, sino que se debe poner en relación con las epidemias de tifus que tuvieron lugar en Auschwitz. Faurisson expuso sus opiniones en "Le Monde"²⁹. Basándose en estudios

²⁸.- Los trabajos de Rassinier han sido refundidos en *Debunking the Genocide Myth*, Historical Review Press, 1978. En España fueron traducidos al castellano dos de sus libros: "La mentira de Ulyses" y "El drama de los judíos europeos", ambos por ediciones Acervo.

²⁹.- *Le Monde*, 16-01-79 y 16-12-79.

técnicos sobre ejecuciones realizadas en Estados Unidos y el uso comercial del gas Zyklon B, trataba de demostrar que es científicamente imposible que un número tan elevado de personas pudiera haber sido gaseado, y que el gas Zyklon fue únicamente utilizado con fines sanitarios y, principalmente, como medio de hacer frente a las epidemias de tifus en los campos de concentración. Faurisson sostiene, mediante una argumentación cuestionable, que las barracas que habían sido fumigadas con Zyklon B debían permanecer vacías durante veinte horas antes de que personas con un equipo especial pudieran entrar a examinarlas. Por su parte, Irving, quien hasta 1988 parecía adaptar el exterminio sistemático de los judíos, ha pasado a negar éste después de que Fred Leuchter, un extraño personaje relacionado con la construcción de cámaras de gas para ejecuciones, afirmase que las instalaciones existentes en los campos de concentración de Auschwitz, Birkenau y Majdanek no podían ser utilizadas para gaseamientos masivos. A partir de estos puntos básicos, Faurisson afirmó, adentrándose en argumentaciones puramente ideológicas: las cámaras de gas no existieron; Hitler nunca dio la orden de asesinar por motivos de raza o religión; la "mentira del genocidio", de orígenes judíos, ha permitido una enorme estafa política y financiera de la que Israel es el principal beneficiario; el desentrañamiento de la verdad histórica no debe ser confundido con un posible resurgimiento del nazismo.

Se debe señalar que los trabajos de Faurisson, quien no parece tener ningún interés en comentar el por qué los judíos habían sido recluidos en campos de concentración, son muy selectivos. En este sentido, se centran exclusivamente en Auschwitz, sin hacer ninguna referencia al resto de los campos de concentración y exterminio existentes en Polonia, y parece olvidar que junto al Zyklon B el monóxido de carbono fue frecuentemente utilizado, y que el personal destinado a la limpieza de las cámaras de gas estaba compuesto por judíos jóvenes sobre cuya salud no estaban preocupados los nazis.

Tan pronto como se pusieron en circulación las tesis de Faurisson se produjeron numerosas reacciones contra las mismas. Entre estas hay que citar la decisión del decano de la Universidad de Lyon de apartarle de las tareas lectivas. La respuesta de Faurisson tuvo lugar a través de un texto, *Mémoire en défense contre ceux qui m'accusent de falsifier l'histoire. La question des chambres á gaz*, publicado en 1980 por Pierre Guillaume por la editorial La Vieille Taupe, ligada a la extrema izquierda. Pero lo que parecía más sorprendente de todo ello era que el libro contaba con un prefacio del lingüista e investigador en el campo de las ciencias sociales Noam Chomsky, lo que le sirvió a Faurisson para presentarse como una autoridad académica en el campo de la investigación histórica y para encontrar una vía de acceso respetable ante la izquierda antiparlamentaria francesa. El prefacio³⁰ había sido solicitado a Chomsky por el

³⁰.- Llevaba por título "Some Elementary Comments on the Rights to Freedom of Speech": "Let it be said that even if

sociólogo Serge Thion, autor del opúsculo "Verité historique ou vérité politique"³¹, perteneciente a una izquierda radical francesa acostumbrada a desconfiar de las "versiones oficiales".

Entre mayo y junio de 1981 Faurisson fue procesado³² en París por los diferentes cargos presentados contra él. El primero en adoptar medidas legales contra Faurisson fue el historiador Léon Poliakov, a quien Faurisson había acusado de haber "fabricado" sus fuentes en algunos de sus trabajos de investigación sobre el nazismo. El segundo fue presentado en forma conjunta por dos conocidas organizaciones antirracistas, la Liga contra el Racismo y el Antisemitismo y el Movimiento contra el Racismo y a favor de la Amistad entre los Pueblos, tomando como base una nueva interpretación (responsabilidad social del historiador) del artículo 382 del Código Civil; Faurisson fue acusado de distorsionar la realidad histórica³³. El tercer y último cargo, de incitación al odio racial³⁴ estaba motivado por una intervención en un programa de radio, en diciembre de 1980, en el transcurso del cual Faurisson sostuvo que "el pretendido gaseamiento y genocidio de los judíos es parte de una misma mentira que ha sido la base de una tremenda estafa política y económica de la que el principal beneficiario es el Estado de Israel, y la principal víctima el pueblo alemán, no sus líderes, y el pueblo palestino". Faurisson, quien únicamente acudió al primer juicio, fue considerado culpable de los tres cargos³⁵.

Faurisson were a rabid anti-semite or a fanatic Nazi supporter (...) that has no absolutely no bearing on his legitimacy of the civil right's defence". Algunos investigadores le han acusado de irresponsabilidad y de haber caído en la trampa de reproducir ciertos argumentos como si fueran contribuciones desinteresadas a un debate histórico.

³¹.- Publicado por Vieille Taupe, 1980.

³².- Las tesis de Faurisson llevaron a la Asamblea Nacional francesa a elaborar en 1988 una propuesta de Ley destinada a sentar las bases para combatir argumentos negacionistas, y perseguir legalmente a quienes niegan la veracidad del exterminio en las cámaras de gas. Dos años antes las autoridades universitarias habían decidido anular la tesis doctoral de Henri Rockel, autor negacionista que había recibido el respaldo de Faurisson.

³³.- Se enjuició el método expositivo de Faurisson pero no dejó de parecer que se estaba juzgando su interpretación o su derecho a exponer y publicar sus puntos de vista sobre las cámaras de gas.

³⁴.- Basado en la ley francesa de Relaciones Raciales de 1 de julio de 1972 por la que se penaliza la incitación al odio racial y a la violencia.

³⁵.- *Le Monde*, 31 de mayo, 1, 2 y 3 de abril, y 18 de julio

5.c.- The Institute for Historical Review y la Historical Review Press

Por lo que se refiere a las actividades desarrolladas por los negacionistas en Estados Unidos, cabe señalar que uno de los pioneros en la negación del exterminio en los campos de concentración nazis fue el sociólogo y escritor norteamericano Harry Elmer Barnes (1889-1968). Sus escritos se centraron, en un principio, en la Primera Guerra Mundial, en relación a la cual negó la responsabilidad alemana en el estallido del conflicto y sostuvo que Estados Unidos había entrado en la contienda por "oscuros intereses". Más adelante, ya en 1962, cuestionó las atrocidades nazis, y en 1966, en "Revisionism: a key to peace", negaba el genocidio en los campos de concentración; en este momento ni siquiera los neonazis alemanes habían iniciado este camino, limitándose a reducir cualitativa y cuantitativamente los crímenes nazis. En esta época Barnes estableció contacto con Paul Rassinier y comenzó a traducir sus obras al inglés³⁶.

Los esfuerzos de Barnes encontraron su continuación en 1978, año en que se funda el Institute for historical Review (IHR) en Torrance (California). El IHR ha institucionalizado los estudios "revisionistas" con un carácter marcadamente neonazi mediante los "Revisionist Conventions", de una periodicidad anual. El primero de estos encuentros internacionales tuvo lugar entre el 31 de agosto y el 2 de septiembre de 1979 en el Northrup Campus de Los Angeles.

El segundo de estos congresos se ha celebrado en Claremont (California) en agosto de 1980, y en los años siguientes en la Universidad de Claremont, en Lake Arrowhead, y en Los Angeles; a ellos han asistido, entre otros, A. Butz, A.J. App, U. Walendy, D. Irving y R. Faurisson, quien, al parecer, se vio sorprendido por H. Keith Thompson cuando éste, expresando el dilema de muchos admiradores de Hitler (los cuales no saben a ciencia cierta si deben negar el exterminio de los judíos o defenderlo), manifestó: "Stand by the Holocaust - whether imaginery or real-. And if it was real so much better"³⁷. En concordancia con estos actos, los patrocinadores han organizado visitas a los campos de concentración³⁸, y el Institute, en la línea del sarcasmo más atroz que le caracteriza, ha ofrecido un premio de 50.000 dólares a

de 1981.

³⁶.- Véase SEIDEL, Gill, *The Holocaust Denial. Antisemitism, Racism and the New Right*, Leeds: Beyond the Pale Collective, 1986, p. 67. También *The Extreme Right in Europe and the United States* (International Seminar on the Extreme Right in Europe and the United States, 16, 17 and 18 November 1984, Anne Frank Foundation, Amsterdam). Amsterdam: Anne Frank Stichting, 1985.

³⁷.- Cit. en Ibid, p.236.

³⁸.- En 1981 el IHR organizó un "tour" europeo que finalizó en Diksmuide (Flandes), el cual les sirvió para contactar con un número considerable de los partidos y asociaciones europeas neonazis y de extrema derecha.

quien presente la "prueba" de que un solo judío haya sido gaseado por los nazis, y 25.000 dólares a quien presente una barra de jabón fabricada a partir de grasa extraída de los judíos asesinados. Todo parece indicar que ni han leído ni desean consultar los abundantes estudios históricos sobre el tema ni la abrumadora documentación disponible en los archivos. El punto de arranque de este tipo de campañas, junto a las prácticas pseudocientíficas con las que se intenta atraer a investigadores independientes a tomar parte en sus reuniones y de asedio a los especialistas con el propósito de abrir un "debate" que puedan reconducir hacia sus objetivos, hay que situarlo poco después de la emisión de la serie televisiva "Holocausto" por la cadena NBC en 1978.

Otro de los autores más representativos del IHR es Arthur R. Butz, quien es un punto de referencia esencial para los negacionistas más radicales. Butz es profesor de ingeniería electrónica en la Universidad del Noroeste, en Evanston, y en 1976 la revista británica "Historical Review Press" le publicó su libro "The Hoax of the Twentieth Century", obra que fue traducida al alemán en forma de entregas por el diario neonazi "Nationale Zeitung"³⁹. El libro representó entonces el primer texto norteamericano en el que se negaba el exterminio de los judíos con apariencias de "seriedad". El mito neonazi consistente en equiparar las cámaras de gas con una ficción se nos muestra bajo la forma de una completa investigación: gran número de notas, diagramas, cinco apéndices y más de 300 páginas ordenadas en ocho capítulos. Su estilo universitario pretende desafiar hechos históricos conocidos y suficientemente demostrados, pero su estrategia es escasamente académica. Propone al lector que el genocidio es una invención de los judíos y, para "demostrarlo", afirma que todos los que sostienen su veracidad son judíos, calificando a continuación de "exterminacionistas" a quienes niegan la validez del negacionismo neonazi, con lo que intenta presentar dos posiciones de un debate académico.

Butz afirma que las fotografías tomadas en campos de concentración y exterminio como Bergen, Belsen, Dachau y Buchenwald están trucadas y son fruto de un "montaje" organizado por el Congreso Mundial Judío, una pieza más de la "conspiración judía mundial"⁴⁰. Así, las

³⁹.- Existe versión española: *La fábula del holocausto*, CEDADE: Barcelona, 1987. En el texto se leen falsedades como las siguientes: "A los prisioneros de Auschwitz siempre se les permitió recibir paquetes de ayuda provinientes de sus familiares, tanto de Alemania como del extranjero. Además, los parientes y amigos de las personas 'internadas' podían visitar a los reclusos y esto difícilmente se concibe con los procedimientos usuales para un campo de exterminio".

⁴⁰.- Sobre este tema véase COHN, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial*, Madrid: Alianza, 1983; FERRER BENIMELLI, J.A., *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid: Istmo, 1982.

muerter que allí se produjeron tendrían su origen en una falta de control sobre los guardias de los campos (es decir, no a una decisión deliberada de los nazis) y al tifus, argumentos que también se encuentran en los últimos trabajos de Irving. Al igual que Faurisson, Butz intenta convencernos de que el gas Zyklon B (utilizado frecuentemente como pesticida en la vida normal) se utilizaba como insecticida para desinfectar barracones. De igual forma, mantiene que no se trataba propiamente de campos de concentración o de exterminio, sino de "campos de tránsito" o ghettos para "proteger" a los judíos del avance de las tropas rusas. En resumen, sostiene que Auschwitz fue escogido por su situación geográfica para poner en marcha una compleja operación industrial, y que allí no tuvo lugar ningún tipo de exterminio de prisioneros. Sin embargo, las investigaciones realizadas sobre el campo de Auschwitz han puesto de manifiesto como éste estaba dividido en tres zonas o campos, y que los edificios de las cámaras de gas fueron añadidos a un campo de concentración ya existente, que era a la vez campo de trabajos forzados; éste incluía un amplio sector industrial situado en Auschwitz III. Por el contrario, en la versión de Butz, Auchwitz aparece como un campo de trabajo industrial donde, simplemente, los trabajadores fallecidos eran enviados a los crematorios. De lo que se trata es de confundir al lector, haciéndole creer que las cámaras de gas no fueron utilizadas para gasear a los prisioneros en Auschwitz-Birkenau y que las muertes tenían como causa principal las epidemias de tifus (que realmente existieron, al igual que en otros campos de concentración).

Por último, introduce una serie de consideraciones semánticas. Por ejemplo, sostiene que cuando los nazis hablaban a favor de la exterminación de los judíos, esta actitud se debe entender como un medio retórico de persuasión con el que se buscaba hacer frente a los bombardeos efectuados por la aviación de los ejércitos aliados sobre objetivos alemanes, y añade que el término alemán "das judentum" no hacía referencia a "judío", sino a "judaísmo", con lo que los textos nazis no reflejarían una intención de exterminar a los judíos sino de destruir la influencia del poder del judaísmo. En resumen, Butz realiza una distorsión de hechos comprobados, manipula documentos y presenta a las víctimas como responsables de supuestas acciones criminales.

En resumen, el propósito fundamental del IHR, al igual que el de la asociación y editorial británica Historical Review Press (HRP), es otorgar al régimen nazi y a las ideas racistas (antisemitas y antinegros principalmente) una aureola de respetabilidad académica. En apoyo de estas campañas el IHR publica la *Journal of Historical Review*, cuyo primer número está fechado en la primavera de 1980; en su consejo de redacción han figurado Austin App⁴¹, Udo Walendy⁴², A. Butz, W. Staglich y R. Faurisson. Por su parte, la asociación y editorial

⁴¹.- APP, A., *The Elusive 'Six Million'*, 1966; posteriormente ha publicado "The Six Million Swindle".

⁴².- WALENDY, U., *Forged War Crimes Malign the German*

inglesa Historical Review Press (HRP⁴³) ha elaborado un catálogo de obras que van desde "Mein Kampf" hasta títulos de R Harwood⁴⁴ y W. Grimstad⁴⁵, publicaciones del National Front y libros sobre los vikingos, a los que se presenta como parte de la herencia aria. Además, la HRP publica una serie de revistas entre las que destacan *Historical Facts* y *Holocaust News*.

En definitiva, el negacionismo del Institute for Historical Review y de la Historical Review Press representan más que un fin en si mismo una estrategia para el combate ideológico: negar la barbarie del régimen nazi y el plan criminal diseñado por sus dirigentes.

6.- Consideraciones finales. ¿Representan los crímenes nazis un suceso único en la historia?

En razón de lo que hemos venido apuntando en páginas precedentes, nada tiene de extraño el que en un libro de reciente publicación Luisa Passerini⁴⁶ haya subrayado la importancia de la lucha por la conservación de la memoria histórica y su significado para los pueblos que han sido agredidos violentamente por un enemigo exterior o por un grupo o comunidad instalado en el mismo país.

Nation, 1979.

⁴³.- Profundamente ligados a la Historical Review Press figuran dos autores: R. Harwood y M. McLaughin. Harwood identifica en sus obras a judíos y banqueros, y a judíos y comunistas (contradicción aparente que queda "perfectamente" explicada en el contexto de la "conspiración judía mundial"), y ha escrito que la Alemania nazi fue una víctima de los judíos y de la declaración de guerra de las potencias aliadas. McLaughin, líder del British Movement hasta 1932, mantiene postulados parecidos, pero lo hace con mayor virulencia. En "For those who cannot speak" (1979) los judíos aparecen representados como dueños del control internacional de la banca, los medios de comunicación, la pornografía, el tráfico internacional de drogas y la prostitución, elementos todos ellos que ya habían aparecido en la propaganda antisemita austriaca y alemana de los años veinte.

⁴⁴.- *Did Six Million Really Die?*, 1974. Reeditado como *Six Million Last and Found: The Truth at Last. Nuremberg and other War Crimes*, Brighton: HRP, 1978.

⁴⁵.- *The Six Million Reconsidered*, Southam: HRP, 1977. El autor es miembro del American Nazi Movement y, entre otras opiniones, afirma que los crímenes cometidos en la U.R.S.S. por el régimen dictatorial de Stalin son responsabilidad de dirigentes judíos.

⁴⁶.- PASSERINI, L. (ed.), *Memory and Totalitarianism*, Oxford University Press, 1992. Véase también LE GOFF, Jacques, *History and Memory*, Columbia University Press, 1992.

Pero la memoria histórica sobre un acontecimiento determinado de nuestra historia no es siempre la misma. Lo más frecuente es que tienda a evolucionar en función de nuevos descubrimientos e interpretaciones sobre el pasado, aunque también lo hace como consecuencia de lo que acontece en el presente. No está de más recordar como la caída del muro de Berlín y el reconocimiento desde posiciones de izquierda de la barbarie estalinista (exilio, torturas, fusilamientos, exterminio por hambre de varios millones de personas), ha conducido a que un sector de los líderes comunistas y de la intelectualidad "progresista" de Europa occidental eliminase como referente obligado al régimen soviético.

El nazismo es, sin duda alguna, una de las cuestiones de estudio a la que la historiografía contemporánea ha prestado una mayor atención. Como escribe Hildebrand, la historiografía en torno al nazismo "empezó ocupándose de las culpas individuales y colectivas que posibilitaron la 'catástrofe alemana', pasó posteriormente a examinar las causas históricas de la misma y, finalmente, trató de dar un juicio sobre el Tercer Reich al objeto de otorgarle al mismo el lugar que le corresponde en la historia"⁴⁷.

Asimismo, el genocidio de los judíos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial ha venido siendo considerado como uno de los ejes de la memoria colectiva contemporánea⁴⁸. Es un símbolo de la memoria del pasado (como lo será dentro de pocos años el reciente genocidio cometido en Bosnia ante la mirada distraída de las potencias occidentales) que debería haber servido para atajar a tiempo las iniciativas criminales de otros regímenes políticos.

Esta situación ha conducido a la exigencia por parte de los los dirigentes judíos de que estos hechos no puedan ser olvidados por la humanidad. Y esto por dos razones. En primer lugar, para que, al mantenerse en la memoria de las actuales y de las nuevas generaciones, no volvieran jamás a producirse hechos semejantes. En segundo lugar, y esta es una cuestión controvertida, porque numerosos pensadores e investigadores judíos y no judíos, sostienen que el genocidio planificado y ejecutado por los nazis representa un acontecimiento único en la

⁴⁷.-HILDEBRAND, Klaus, El Tercer Reich, Madrid: Cátedra, 1988, p. 162.

⁴⁸.- Véanse, como ejemplo: COHEN, A.; GELBER, J.; WARDI, Ch. (eds.), Comprehending the Holocaust: Historical and Literary Research, Peter Lang, 1988; WIESEL, E., et al., Dimensions of the Holocaust, Northwestern University, 1990; BRAUER, Y., ROTENSTREICH, N., The Holocaust as a Historical Experience: Essays and a Discussion, Holmes and Meier Pub., 1981; MARRUS, M.R., The Holocaust in History, Penguin, 1989; NIEWYK, D.L. (ed.), The Holocaust: Problems and Perspectives of Interpretation, D.C. Heath and Co., 1992; FREY, N., The Imperative of Response: The Holocaust in Human Context, University Press of America, 1985.

historia de la humanidad en razón de sus características: el único objetivo de los nazis era el asesinato de sus supuestos "enemigos", el exterminio respondía a criterios de raza, y tenía a los judíos como víctima principal. Para estos autores Auschwitz representa el horror absoluto, y es difícil encontrar algo comparable dada la planificación, la brutalidad y el número de víctimas.

Sin embargo, el presente siglo ha sido testigo de otros genocidios planeados por dirigentes y regímenes intrínsecamente perversos.

Por otro lado, numerosos Estados han optado por intentar anular la posibilidad de que la opinión pública tenga acceso a acontecimientos sobre los que existe un acuerdo tácito de la clase política para mantenerlos en el olvido (el régimen de Vichy, ciertos episodios de la guerra civil española), y hechos que difícilmente pueden ser justificados por los regímenes democráticos. Por ejemplo, un sector de la clase política norteamericana no está dispuesta a aceptar la memoria histórica que tienen otros pueblos en relación a los bombardeos atómicos sobre ciudades japonesas durante la Segunda Guerra Mundial, o sobre la intervención norteamericana en Vietnam; de igual forma, los gobiernos japoneses han silenciado los ensayos efectuados con armas bacteriológicas sobre miles de ciudadanos chinos durante la última guerra mundial.

Por último, no podemos dejar de señalar que, tal como demuestran las atrocidades cometidas en Bosnia contra croatas y musulmanes (asesinatos en masa, tortura, desapariciones, violaciones) destinadas a conseguir una "purificación étnica", la posibilidad de repetición de nuevos genocidios continua siendo alimentada por nuevas fuerzas nacionalistas y racistas, y podría ser incluso facilitada por los avances científicos y tecnológicos.

INDICE

- Introducción

1.- El "holocausto" y la primera historiografía alemana

2.- La historiografía revisionista alemana

3.- Los funcionalistas

4.- Los intencionalistas

5.- El negacionismo sobre el exterminio de los judíos

5.a.- Los "argumentos" de los negacionistas

5.b.- El "affaire Faurisson"

5.c.- The Institut for Historical Review y la Historical

Review Press

6.- Consideraciones finales. ¿Representan los crímenes nazis un suceso único en la historia?

RESUMEN

El presente artículo, "La memoria histórica y los campos de concentración nazis", se centra en el estudio de las diferentes interpretaciones historiográficas en torno al exterminio de los judíos por el nazismo en los campos de concentración y exterminio. Además, presta especial atención a la conformación de la memoria histórica sobre estos acontecimientos, y examina la estrategia que las organizaciones y autores neonazis vienen desarrollando, con un propósito evidentemente político, para intentar negar veracidad al genocidio cometido por el Tercer Reich. Por último, realizamos ciertas consideraciones sobre otros genocidios cometidos a lo largo del siglo XX, y la nueva valoración que sobre los mismos se ha hecho en estos últimos años.

En el punto uno exponemos las directrices de la política nazi antisemita, y las primeras aproximaciones al tema desarrolladas por los historiadores alemanes durante el período transcurrido entre el momento de salir a la luz la brutalidad de los crímenes nazis y mediados de los años sesenta.

En los puntos dos, tres y cuatro atendemos a las exposiciones historiográficas más recientes sobre el tema del genocidio contra los judíos y la "culpabilidad alemana", así como a las implicaciones que tienen estas cuestiones a nivel de la política interior de la Alemania reunificada. Buena parte de las discusiones se han focalizado en determinar el carácter premeditado o improvisado de la política nazi antisemita. En opinión de los autores "funcionalistas" las decisiones de los dirigentes nazis estuvieron enlazadas de forma funcional y no siguiendo un plan preestablecido. Para los autores "intencionalistas" si existió un propósito inicial y una vez que los nazis llegaron al poder pusieron en funcionamiento una serie de medidas encaminadas a desarrollar este propósito.

En el punto quinto prestamos atención a los autores, la mayor parte de ellos procedentes de las filas neonazis y de la extrema derecha, que niegan la veracidad del exterminio de los judíos en los campos de concentración. Su propósito es rehabilitar el nazismo, fabricando unos textos favorables a este con un claro objetivo político: hacer del nazismo y el neonazismo una ideología y una práctica política respetable.

El punto seis, a modo de consideraciones finales, incorpora una serie de reflexiones en torno a los genocidios cometidos por otros regímenes políticos, y sobre la importancia de la conservación de la memoria histórica, especialmente para los pueblos que han sido agredidos violentamente por un enemigo exterior o por un grupo o comunidad instalado en el mismo país.